

Lágrimas Destiladas

Por MQH

A sus tiernos doce años ya sumaba y restaba infinitos, de grande quería ser inventora, eso es lo que quería ser; purificar el agua y el aire, alimentar a Don Plutarco, el bueno de Plutarco, su perrito, cuando él ya no pudiese por sí mismo; diseñarle a doña *Cata* toda clase de artefacto mágico para su tienda; cuidar vaquitas y delfines, aquí cerca, en el acuario, a dos cuabras. Un buen día decirles: *son criaturas admirables*. A lo que ellos responderían con un silencio reconfortante y una caricia bien honesta.

Pero no hoy. Hoy solo quería estar sana. Su cuerpo ligero. Deseaba volver a andar como antes, a respirar como antes. Tomarse un buen licuado de chocolate, pasas y crema pastelera. Jugar en el destiempo con su hermanita; peinarse durante horas frente al espejo, como las muñecas que eran, entonces se le metía una lagaña en el ojo. Y enseguida la voz de su madre se escuchaba *¡¿Qué están haciendo condenadas chamacas?! Y al instante venía el baño de abrazos y sonrisas interminables... Sí, esos eran los buenos tiempos.*

Hoy, los recuerdos que a ella se le presentaban ya se habían estrechando, hasta que finalmente, al sexto día de la quimioterapia, para ella no eran más que sombras carentes de sentido. Los vómitos eran insoportables, el vértigo se le mostraba como insoportable y violento; y, sin embargo, en la garganta, lo que más le apretaba no era la sustancia artificial del nebulizador, ni el flujo ardiente de mucosa con sangre, era pues, la ausencia de felicidad, y un vacío hondo en el estómago.

Sorprende que, siendo apenas una niña, su mente era de una madurez envidiable. Pese a los repentinos dolores de cabeza, lograba sospechar que, para ella, la vida ya había terminado. Incluso hoy, con una inocencia acertada le decía a su madre: *¡Mami! ¿por qué me inyectan agua? Ya no quiero que me pongan agua, mami. Mami, no me quiero morir.* Y ella, a punto de las lágrimas le respondía: *No es agua, mi vida. Es para tu bien.*

Hoy ha muerto, para su madre no hay tristeza, ni pesadumbre, ni justicia; hay una rabia sorda, ciega; una carga que la dobla de dolor y luego un estado de incredulidad que no termina, pues en la tele una imagen, en la imagen una nota: *Gobernador hizo suministrarles agua destilada a niños con cáncer.*